

XI. LIBERTAD Y EDUCACIÓN

En la niebla se es libre, pero es la libertad de alguien que está entre tinieblas.

Milan KUNDERA

Ningún pueblo puede ser ignorante y libre a la vez.

Thomas JEFFERSON

Al inicio de este libro se dijo, casi de pasada, que existía una “configuración cultural de la libertad”, queriendo poner de manifiesto el hecho de que cada cultura ha tenido un entendimiento distinto de la libertad, no siempre exportable cuando se cambia de contexto espacio-temporal.

Pero esa escueta afirmación no agota las posibilidades de análisis acerca de la relación entre cultura y libertad. Hay al menos otras dos cuestiones que conviene poner de manifiesto: *a)* el papel de la cultura como factor de ampliación del campo *vital*; y *b)* el papel de la cultura como factor de ampliación del campo *moral*. Estas cuestiones pueden tener cierta utilidad para responder a la siguiente pregunta: ¿qué puede hacer la cultura en favor de la libertad?

1. *Cultura y campo vital*

Ya se ha dicho que la libertad consiste, entre otras cosas, en que una persona sea capaz de tomar decisiones de forma autónoma, lo que le sirve para definir su propio plan de vida, de modo que nadie decida qué hacer con su existencia.

Pues bien, para configurar de mejor manera ese plan de vida se requiere contar con un marco conceptual construido a partir

de significados simbólicos, útil para tomar las mejores decisiones en el diseño y la realización de nuestro plan de vida. En otras palabras: para poder decidir qué va a ser de cada uno de nosotros necesitamos tener ideas, hacernos de un mapa mental que nos ayude a discernir lo deseable de lo indeseable, lo bueno de lo malo, lo mediocre de lo excelente, lo posible de lo imposible.²⁸⁴

Esas ideas y ese mapa mental provienen, en muy buena medida, de la cultura, de la formación cultural que tiene una persona.

La cultura permite a una persona ampliar su abanico de decisiones *posibles*. Desde luego, también puede servir para ayudarle a realizarlas, pero en términos generales, su primera utilidad reside en plantear como posibles ciertos ámbitos del destino individual.

La cultura nos permite tomar las mejores decisiones profesionales. Una cierta cultura del ahorro y de la austeridad nos augurará tener un mejor horizonte económico. Tal o cual propensión cultural (el cine, la música, el teatro, algún deporte) nos ayudará a mejorar la utilización de nuestro tiempo libre. Y así por el estilo.

2. *Cultura y campo moral*

Disuadidos de pensar, educados en deseos que nos han sido impuestos y que son idénticos a los del vecino, somos el producto de un largo proceso evolutivo dirigido a reprimir la obsoleta y molesta inteligencia.

Pino APRILE

Lo que se acaba de decir tiene un significado en cierto modo “cuantitativo”, que se puede expresar de forma resumida en la si-

²⁸⁴ Sobre esto último, dice Isaiah Berlin lo siguiente: “El conocimiento libre al ampliar nuestras posibilidades de elección, pero también al ahorrarnos la frustración de intentar lo imposible”. Berlin, Isaiah, *Sobre la..., cit.*, nota 14, p. 228.

guiente frase: cuanta más cultura se tenga, más amplias serán las posibilidades de configuración de nuestro propio proyecto vital.

Ahora bien, no se trata solamente de contar con 100 mil posibilidades o con un millón de ellas. Es también relevante saber escoger entre dichas posibilidades, aprendiendo a discernir las mejores de entre las buenas o deseables, y las peores de entre las malas o indeseables. En la vida es frecuente que nos topeemos, a veces sin saberlo, con la oportunidad de tomar una decisión excelente de entre las diez buenas decisiones que se nos ponen delante. Y al revés sucede lo mismo: pudiendo haber tomado una decisión simplemente mediocre, a veces tomamos la peor de todas las posibles.

La cultura debe servir, en este contexto, como una herramienta de carácter cualitativo, de forma que contemos con un vasto horizonte de posibilidades, pero a la vez seamos capaces de elegir la que más nos convenga. Para tomar esa decisión hacen falta valores, y la cultura puede ayudar a encontrarlos y definirlos: valores personales (como la entereza ante la adversidad, la templanza, etcétera), familiares, profesionales, estéticos, entre muchos otros.

¿Dónde y cómo encontrar esos valores y de qué forma definirlos, no en abstracto, sino de forma concreta para orientar nuestra vida?

Contra lo que defienden algunos aliados del derecho y la moral “naturales”, lo cierto es que en las sociedades modernas existe un pluralismo valorativo muy notable y, en todo caso, sumamente enriquecedor de nuestra experiencia vital. Las personas piensan de forma muy diferente acerca de cuestiones de la mayor importancia; discuten sobre política, sobre educación, sobre criterios estéticos, sobre el cuidado de la naturaleza, sobre la forma de preservar la vida humana al principio y al final de la misma, etcétera.

Lo que la cultura puede hacer, frente a esta constelación valorativa, es plantear adecuadamente la permanente revisión de lo que consideramos como valioso. Los agentes principales de la

cultura (aunque no exclusivos), que son los intelectuales, tienen la ineludible responsabilidad de discutir una y otra vez las cosas, incluso (o mejor dicho, sobre todo), aquellas que con frecuencia se dan por sabidas y se aceptan sin mayor discusión. Tomemos por ejemplo la siguiente afirmación: “La democracia siempre es el mejor sistema de gobierno”. ¿Podemos aceptar esta afirmación sin discutirla?, ¿conviene aceptar sin más planteamientos lo que comporta esa pregunta?, ¿nuestra respuesta puede y/o debe limitarse a un escueto “sí”?

Lo cierto es que las cuestiones a discutir deben comenzar incluso con el planteamiento de la pregunta, es decir, con la forma en que se nos pone a consideración. Por ejemplo, ¿la pregunta se refiere a la “democracia política o electoral”, o a todo tipo de democracia? (democracia sindical, democracia social, democracia educativa, democracia económica). Luego debemos seguir preguntando: ¿cómo definimos la democracia? O sea, ¿qué implica, sustantivamente, que digamos que siempre es mejor la democracia que cualquier otro sistema de gobierno? Si por democracia entendemos una farsa electoral destinada a revestir de legitimidad la rotación de ciertas élites en el gobierno de un país, entonces algún analista podría decir que quizá sea mejor otro sistema.

En fin, una simple pregunta daría lugar a una discusión de fondo sobre uno de los planteamientos que solemos aceptar sin mayor reflexión, pero se trata simplemente de un ejemplo como el que se podrían poner cientos o quizá miles. Lo importante es reflexionar acerca de la responsabilidad de los intelectuales en volver a plantear incluso aquello que parece obvio.

Si lo anterior es cierto, todavía lo es más la responsabilidad de los intelectuales para plantear, discutir y analizar temas “nuevos”. Si respecto de las cuestiones obvias es necesaria la permanente discusión, tanto más resulta esencial discutir las cuestiones que podemos llamar “de frontera”, pues son éstas precisamente las que permiten a las sociedades y a las personas evolucionar y seguir mejorando.

La ampliación cultural del horizonte vital consiste en que la cultura nos permite *tener ideas*. La ampliación del campo moral consiste en saber *cómo utilizarlas* para hacer que nuestra vida sea una vida que vale la pena ser vivida, evitando caer en la tenebrosa imagen de las “vidas desperdiciadas” que nos propone Zygmunt Bauman.²⁸⁵

No cabe duda, finalmente, que la ignorancia da lugar a una inevitable falta de libertad. Ignorancia y libertad son conceptos que se repelen, que se autoexcluyen: “para el ignorante la libertad es imposible”, dice con acierto Alain Finkielkraut.²⁸⁶ Contra la ignorancia y su papel cercenador de la libertad debemos oponer la cultura.

La cultura no puede ser neutral respecto a la libertad. La cultura debe comprometerse *a favor* de la libertad. Debe ser capaz de poner en claro para qué queremos y de qué sirve la libertad en el mundo moderno. Debe explicarnos frente a quién debe prevalecer hoy en día la libertad. Debe darnos ideas sobre cómo hacerla efectiva. Y, finalmente, debe explicarnos por qué es mejor ser libres, es decir, nos debe poner en claro que la única vida que merece ser vivida es la vida libre, en la cual tomamos nuestras propias decisiones sin interferencia de los demás. Por lo tanto, los intelectuales no deberían rehuir la búsqueda de respuestas para las siguientes preguntas: ¿Libertad para qué, frente a quién, cómo y por qué?

²⁸⁵ Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós, 2005.

²⁸⁶ Finkielkraut, Alain, *La derrota del pensamiento*, 8a. ed., Barcelona, Anagrama, 2004, p. 130.